

Teodora de Bizancio, prostituta y santa

Teodora of Byzantium, prostitute and saint

Nora Carbonell

nokar12@hotmail.com

Entre las más apasionantes biografías de la “realidad fantástica” de la Edad Media, se destaca la de Teodora, emperatriz de Bizancio, capital del Imperio de Oriente, cuando Teodosio II dividió el Imperio Romano en el año 395 d.C.

Señalada por el historiador Procopio de Cesarea, como una meretriz arribista que con las armas de la seducción y la intriga, logró acceder al trono como esposa del emperador Justiniano; Teodora fue proclamada santa por la iglesia ortodoxa, debido a su indiscutible labor humanitaria a favor de las minorías y de las clases sociales más desprotegidas, en una época de prohibiciones y acentuada subvaloración de la mujer.

Los especialistas no están de acuerdo acerca del origen de esta enérgica, ambiciosa y polémica emperatriz. La versión más divulgada cuenta que nació en el año 501 d.C. en un hogar humilde en la costa asiática de Turquía o quizá en una de las islas cercanas, Creta o Siria. Su padre Acacio fue un cuidador de osos en un circo que viajaba por los pueblos junto al Danubio y que al morir, dejó a su viuda y

a sus tres hijas en Constantinopla, majestuosa capital del Imperio Bizantino.

Obligada por la miseria, la madre de Teodora permitió que las niñas deambulaban por el Hipódromo, lugar donde se efectuaban carreras de cuadrigas, danzas, obras de teatro y exhibiciones de exóticos animales. Allí, Teodora y sus hermanas fueron presas fáciles de la explotación y el escarnio de los habituales asistentes. En aquellas circunstancias, no había para ellas, alternativas diferentes al teatro y la prostitución, que al parecer estaban muy ligadas en la Constantinopla de la época.

Teodora comenzó a actuar a los diez años y pronto, su delicada belleza y el carácter demostrado en sus papeles teatrales, la llevaron a ser la favorita en las fiestas comunitarias de la nobleza, hasta el punto que rápidamente se convirtió en la actriz mejor pagada y más celebrada en Constantinopla. Cuenta Procopio que uno de sus números predilectos consistía en montar semidesnuda en briosos corceles.

En una de aquellas fiestas comunitarias; Teodora, de diez y seis años, conoció a

Recibido:
Octubre 16 de 2009

Aceptación:
Septiembre 22 de 2009

Ecebolo, gobernador de la provincia africana de Pentápolis, se hizo su amante oficial y le dio una hija que murió al nacer. Abandonada por este hombre y vagando de lecho en lecho, llegó a Alejandría donde escuchó predicar a Severo, doctor en Sagradas Escrituras y ex patriarca de Antioquía quien había sido separado de su alto cargo por defender la herejía monofisita. Los monofisitos adjudican a Cristo, características completamente divinas y niegan su humanidad. Teodora se hizo discípula de Severo y convencida de su doctrina, regresó a Constantinopla, donde vivió varios años lejos de las fiestas palaciegas, dedicada a hilar en una rueca y apartada de la compañía de los hombres.

Teodora, a los veintisiete años, ya había vivido muchas y difíciles experiencias; sin embargo, su destino en la historia, aún no había comenzado. Se dice que su amiga Antonina, quien se había convertido en amante de Belisario, general del Imperio; fue quien la persuadió para que asistiera a una fiesta de aristócratas en la cual conoció al príncipe Justiniano, rendido inmediatamente ante su belleza y orgullosa actitud de mujer inteligente y superior a las circunstancias.

Después de enfrentarse a la ley que prohibía que la realeza se casara con prostitutas, criadas o mujeres de origen dudoso; el príncipe Justiniano desposó a Teodora y la hizo emperatriz cuando él heredó el trono de su tío Justino.

En su libro *Historia Secreta*, Procopio de Cesarea con un discurso mordaz y violento que roza el límite de lo pornográfico; arremete contra la pareja, revelando detalles de su vida íntima y presentando a Justiniano como un “demonio con forma humana” y a su emperatriz, como una promiscua y sagaz mujer que influía negativamente en las decisiones de su marido. Frente a esta imagen proyectada por el historiador bizantino, encontramos testimonios más objetivos, los cuales reconocen la tras-

cedental labor política y social de Justiniano y hablan de una Teodora decidida y valiente que tomaba cartas en asuntos relacionados con el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres del colosal Imperio Bizantino.

En el compendio de las leyes promulgadas por Justiniano, se encuentran apartados que fueron inspirados por Teodora, sobretodo en lo que se refiere “a la familia y a la propiedad privada”. Por directa intervención de la emperatriz, los juristas que formaban el “*Corpus Juris Civilis*” derogaron la ley que impedía la unión entre los nobles y las mujeres pobres, de dudosa procedencia u oscuro pasado. Dictó leyes que permitían a las mujeres ser propietarias o herederas y mejoró el sistema de atención a la salud femenina. Impuso la pena de muerte a los violadores, el reconocimiento de los hijos bastardos y la defensa de sus derechos de herencia.

Más allá de las leyes, organizó campañas para erradicar la prostitución y rescatar a las adolescentes que la practicaban, ya que nadie como ella conocía el sufrimiento que engendra. Las prostitutas fueron llamadas a abandonar su oficio; si se casaban, la emperatriz personalmente, les otorgaba una cuantiosa dote; y si persistían, debían trabajar en burdeles regentados por ellas mismas, con reglamento especial para evitar los abusos.

Quizá la situación que ayuda a perfilar más nítidamente, la personalidad de esta mujer sucedió en el año 532, cuando Justiniano, acosado por incendiarios grupos inconformes y a punto de ser derrocado, pensó en huir y abandonar el Imperio en manos de los rebeldes. Teodora, mirando con determinación a su esposo, le dijo: “Creo que en estos momentos, la huida es inapropiada, incluso si lleva consigo la salvación. Una vez que un hombre ha nacido a la luz, es inevitable que tendrá que enfrentarse con la muerte, pero un emperador no puede soportar el verse convertido en fugitivo. Señor, si quieres huir en

busca de la salvación, te será fácil: tienes el oro, los barcos están listos, la mar es clara. Sin embargo, en lo que a mí respecta, aún creo en el viejo proverbio que dice: La realeza es una excelente mortaja". Justiniano, admirado y reanimado con el coraje de su mujer, se puso al frente de su ejército y derrotó a los rebeldes.

Teodora, la niña actriz que deambuló por los prostíbulos de Bizancio, que durante 20 años ejerció su reinado junto a uno de los más brillantes emperadores del Imperio Bizantino, murió de cáncer en el año 548, dejando en la Historia una impronta de su carácter y su valeroso regreso del infortunio.

REFERENCIAS

- Kosminsky, A. (1981). *Historia de la Edad Media*, Bogotá: Ediciones Norte.
Procopio (2000). *Historia Secreta*. Gredos: Madrid,
Romero, J. (1997). *La Edad Media*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.